

Cuenta la leyenda: estrategia *transmedia* para la reconstrucción colectiva de la memoria urbana

Telling the legend: a transmedia strategy for the collective reconstruction of urban memory

Recibido: febrero 2024

Aceptado: junio 2025

Diana Marcela Figueroa Quiroga¹

Adriana Gómez Alzate²

Resumen

El presente artículo propone una estrategia *transmedia* que aporta a los procesos de reconstrucción y apropiación de memoria urbana a partir de la interrelación de cuatro categorías de la memoria: memoria cultural, memoria material, memoria social y memoria viva. Cada categoría en esta propuesta representa un hilo en el tejido de la ciudad, un tramado de historia creado, apropiado y transmitido por la misma comunidad.

En la memoria cultural, se identifican símbolos y expresiones que han aportado a la construcción de la identidad colectiva del territorio; por su parte, en la memoria material los objetos y lugares que contienen y preservan memoria, mantienen y refuerzan la conexión emocional con los habitantes. En la memoria social, entendida como la conciencia histórica colectiva, desde narraciones dominantes o marginales, se enmarcan las estructuras de poder que intervienen en la construcción de memoria; y en la memoria viva, que enfatiza la dimensión activa, dinámica y situada, la memoria es recreada por los propios habitantes en diálogo e interacción.

Esta estrategia fue implementada en una prueba piloto en la ciudad de Bucaramanga, Colombia, en la cual se empleó como anclaje "la casa del diablo", lugar donde se conserva el espacio físico de la hacienda, con una leyenda urbana de finales del siglo XIX, empleada como catalizador del proceso. "Cuenta la leyenda" es el nombre de la plataforma digital que albergará

Abstract

This article proposes a transmedia strategy that contributes to processes of reconstruction and appropriation of urban memory through the interrelation of four key memory categories: cultural memory, material memory, social memory, and living memory. In this approach, each category represents a thread in the fabric of the city—a woven history created, appropriated, and transmitted by the community itself.

Cultural memory identifies the symbols and expressions that have shaped the collective identity of the territory. Material memory emphasizes the objects and places that preserve memory and reinforce emotional connections with inhabitants. Social memory, understood as collective historical consciousness, encompasses both dominant and marginal narratives and highlights the power structures involved in the construction of memory. Living memory focuses on the active, dynamic, and situated dimension of memory as it is recreated by local actors through dialogue and interaction.

This strategy was implemented in a pilot study in the city of Bucaramanga, Colombia, using the site known as "La Casa del Diablo" as a narrative anchor. This location preserves the physical space of a former hacienda and holds an urban legend from the late 19th century, which served as a catalyst for the co-creative process. Cuenta la leyenda is the name of the digital platform

¹ Nacionalidad: colombiana; adscripción institucional: Universidad Pontificia Bolivariana Seccional Bucaramanga, Colombia; Magíster en Diseño y Creación Interactiva; email: diana.figueroa@upb.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6262-1238>

² Nacionalidad: colombiana; adscripción institucional: Universidad Pontificia Bolivariana Seccional Bucaramanga, Colombia; Doctorado en Sostenibilidad Tecnología y Humanismo; Email: adrigomeza@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5279-041X>

varios nodos urbanos, mediante la implementación de la estrategia que integra talleres de cocreación, narraciones y módulos interactivos, lo cual permitió identificar, en esta primera etapa, cómo un relato tiene la capacidad de activar memorias intergeneracionales, fortalecer el sentido de pertenencia territorial y generar representaciones colectivas del espacio urbano.³

Palabras Clave:

memoria urbana; diseño interactivo; cocreación; narración transmedia

designed to host multiple urban memory nodes, built through this strategy's implementation, which integrates co-creation workshops, narrative development, and interactive modules. This initial stage revealed how a single story can activate intergenerational memories, strengthen territorial belonging, and generate new collective representations of urban space.

Keywords:

urban memory; interactive design; co-creation; transmedia storytelling

³ La estrategia propuesta es resultado de la investigación realizada por la autora: *Estrategia de diseño para la reconstrucción colectiva de la memoria urbana. Nodo interactivo "La Casa del Diablo" en Bucaramanga*, tesis de la Maestría en Diseño y Creación Interactiva, Universidad de Caldas (2023).

Introducción

La ciudad como tejido urbano, muestra los ritmos y dinámicas sociales particulares que permiten entrever el territorio como acontecimiento histórico, social y cultural. Sus habitantes influyen y son influenciados por el contexto en el que se encuentran inmersos, tanto física como culturalmente, en un presente continuo que da cuenta de la evolución de los modos de habitar en una dimensión espacio temporal específica (GÓMEZ, A. A., 2020). En esta perspectiva, cada ciudadano se convierte en un agente cultural esencial, encargado de preservar y transmitir la memoria viva de su ciudad.

Sin embargo, cuando se experimenta una ruptura en los procesos de apropiación de la memoria urbana, la conexión y pertenencia se desvanecen gradualmente, separándose de la historia e incluso de fragmentos de la propia identidad. La ciudad, como un lienzo en constante transformación, es el resultado de un fenómeno cultural que alberga la memoria, el olvido, la historia y el patrimonio de quienes la habitan; se convierte en un reflejo de diversas realidades que, aunque no siempre convergen, coexisten en un mutuo intercambio y reciprocidad.

El concepto de territorio, desde la perspectiva de la memoria colectiva como elemento fundamental en el estudio, se observa como un espacio construido social e históricamente a través de las experiencias, recuerdos y narraciones compartidas desde la mirada de sus habitantes. La memoria colectiva le otorga significado al territorio, configurando identidades y vínculos emocionales con él.

En la esencia del lugar, existen nodos capaces de albergar sus propias historias, portadores de relatos que encierran artefactos, momentos, personas, eventos e hitos especiales de la memoria. Las narrativas tradicionales de la ciudad, como las leyendas urbanas, se crean en la cotidianidad, incorporando un toque mágico y fantástico. Estas historias están entrelazadas con el folclore diario, siendo parte de movimientos culturales que no solo buscan abrazar, sino también encapsular los períodos vividos. Es así como se añaden capas enriquecidas y significativas a ese entorno habitado.

Los humanos siempre contamos historias.

Las contamos durante milenios de forma oral, después a través de las imágenes en las paredes de roca, más adelante por medio de la escritura y hoy mediante todo tipo de pantallas. Más

que *homo sapiens* somos *homo fabulators*. A los humanos nos encanta escuchar, ver o vivir buenos relatos. (SCOLARI, 2013, p. 17)

La estrategia fue diseñada e implementada desde un enfoque cualitativo, con elementos fenomenológicos y participativos, orientados por ejercicios de cocreación. Se reconoció la memoria como una construcción social situada, donde la experiencia vivida y narrada de los participantes se convierte en insumo clave para la generación de sentido y representaciones (Jodelet, 2018). La fenomenología permitió explorar el significado atribuido a lugares y relatos urbanos a través de la experiencia directa de los actores, mientras que la cocreación, entendida como proceso horizontal de generación de conocimiento (Sanders & Stappers, 2008), estructuró todas las fases de la investigación: desde la recolección de insumos, interpretación, hasta la construcción de la narración *transmedia*.

La estructura de la estrategia *transmedia* propuesta en este estudio, se basa en cuatro categorías fundamentales: memoria cultural, memoria material, memoria social y memoria viva. Estas categorías no se abordan como compartimientos aislados, sino como procesos dinámicos, que se entrecruzan en los ejercicios de cocreación, en las narraciones y en las experiencias de los habitantes con su ciudad.

En este proceso, se promovió una mirada democrática y contextualizada de la memoria urbana, reconociendo las diversas perspectivas y vivencias que la integran. La diversidad y heterogeneidad jugaron un papel fundamental, estimulando una mayor participación de los ciudadanos. Además, se implementó una plataforma digital para compartir y ampliar los relatos, permitiendo que los ciudadanos desempeñaran un papel activo en la creación de contenidos. La narración *transmedia* se convierte así en una herramienta para enriquecer la experiencia y brindar al público la capacidad de determinar su propio recorrido a través de la memoria, tejida de manera colaborativa a través de los talleres, el lugar geográfico del relato, la historia en sí misma y la plataforma web “Cuenta la Leyenda”. Esta estrategia posibilita para la ciudad, fortalecer la inclinación natural de sus habitantes para compartir historias, mientras fortalece el propósito de consolidar los vínculos comunitarios, la identidad y el sentido de pertenencia mediante la colaboración en la reconstrucción de la memoria colectiva urbana.

La hacienda como hito de memoria

La ciudad de Bucaramanga (Figura 1), es la capital del departamento de Santander, Colombia. Posee un área municipal de 165 kilómetros cuadrados y un total de 528.575 habitantes (DANE, 2018), tiene un poco más de 400 años de historia desde su fundación en el año 1622 (Alcaldía de Bucaramanga, s.f.). A lo largo del tiempo, la urbe ha visto desaparecer, numerosos referentes vinculados a su memoria colectiva. Esta pérdida se debe, en gran parte, a procesos de urbanización intensiva, privatización de espacios públicos, falta de políticas orientadas a la conservación y apropiación social del patrimonio, como también debido a los cambios de paradigmas generacionales donde las vivencias y la migración modifican las pautas frente a lo que la colectividad decide olvidar o recordar. Los cambios progresivos y acelerados pueden generar un sentimiento de desarraigo y falta de aprecio por parte de la comunidad hacia la memoria de su propia ciudad.

En este contexto, se identificaron algunos nodos como eferentes urbanos de alta carga simbólica y narrativa: uno de ellos sobre la llamada “Casa del Diablo”, una antigua hacienda ubicada en el sector conocido como La Cabecera del Llano. Esta edificación, hoy privatizada dentro de un conjunto cerrado, ha sido durante décadas el centro de una leyenda urbana transmitida oralmente

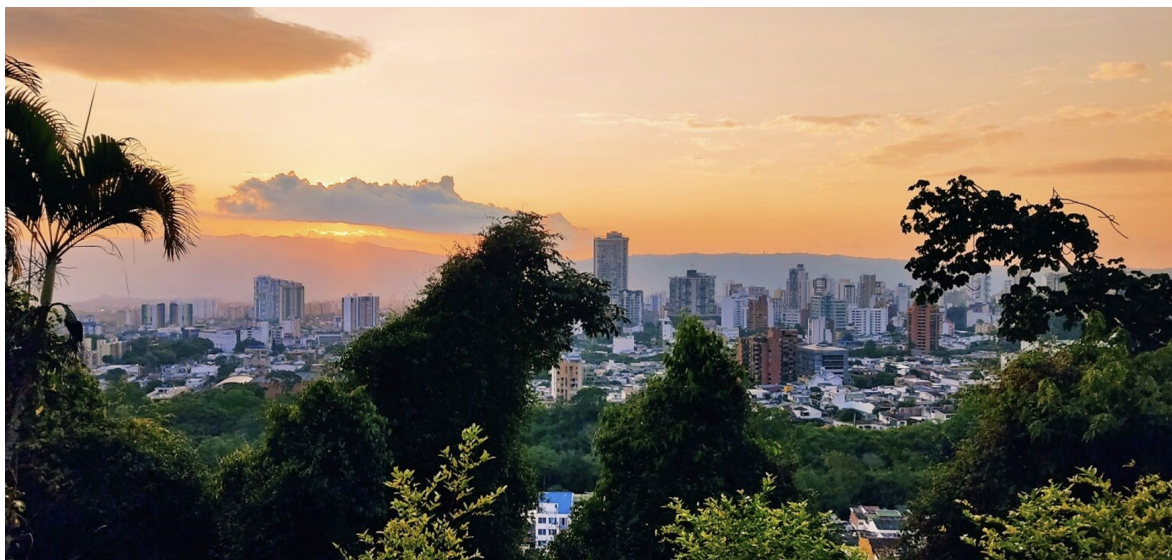
por generaciones. La historia gira en torno a un antiguo propietario, el hacendado David Puyana, y mezcla elementos históricos con imaginarios populares asociados a lo prohibido, lo religioso, lo oculto y lo fantástico. Esta leyenda, con origen en el siglo XIX, ha funcionado como vehículo para canalizar tensiones sociales, experiencias, relatos de exclusión y procesos de transformación del territorio. Se logró rescatar material histórico de un escenario pasado (Figura 2), la cual fue suministrada por un descendiente de David Puyana y es tratada como imagen dialéctica para evidenciar de manera palpable el cambio del entorno.

Figura 2. “Casa del Diablo” (Bucaramanga, s.f.)



Fuente: Fotografía de archivo familiar; suministrada por un integrante de la familia Puyana

Figura 1. Fotografía panorámica de la ciudad de Bucaramanga, Colombia (2022)



Fuente: Elaboración propia

Por su localización estratégica en la ciudad, la construcción se ha transformado en un mojón (Lynch, 2008) con alta carga simbólica, en el que se vincula el imaginario colectivo con la experiencia física del territorio. Su carácter mítico lo convierte en un contenedor narrativo, y su presencia material, aunque parcialmente invisibilizada en la actualidad, activa recuerdos desde la nostalgia (Olalquiaga, 2007) a quienes aún recuerdan la historia o la han escuchado de forma fragmentada.

Metodología de *cocreación* y su aplicación *transmedia*

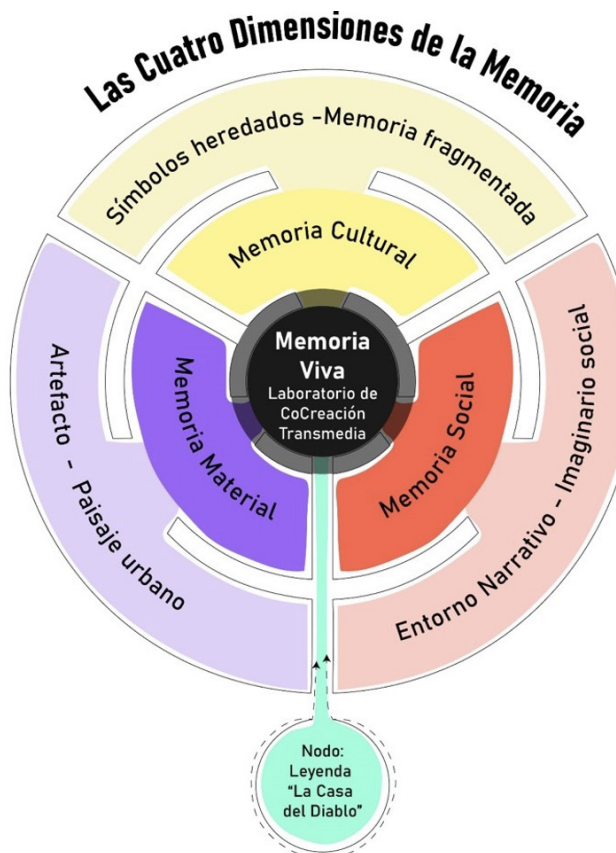
La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo dentro del marco de la *cocreación* (Sanders, E. & Stappers, p. 2008), fundamentado en la fenomenología como herramienta de comprensión de la experiencia vivida por los participantes, donde el conocimiento emerge de la interacción entre sujetos, contexto y práctica. Este marco metodológico permitió integrar a los habitantes, como parte activa del proceso de reconstrucción de memoria urbana.

La *cocreación* fue entendida no solo como una técnica participativa, sino como una postura ética y epistemológica que desplaza al investigador del rol de experto hacia un rol facilitador. Desde esta perspectiva, se propiciaron espacios horizontales de diálogo, mapeo simbólico, interpretación colectiva de relatos urbanos y diseño de narraciones visuales e interactivas. Esta metodología favoreció la diversidad de aportes y habilitó una producción cultural situada, enriquecida por la heterogeneidad generacional, territorial y experiencial del grupo participante.

Como estructura metodológica de la estrategia transmedia, se identificaron para el estudio, cuatro dimensiones conceptuales que permiten comprender y articular distintas formas de relación entre los ciudadanos y la memoria colectiva urbana. Estas categorías (Figura 3), son formas complementarias de significar el pasado, presente y proyectar la sociedad al futuro, desde las experiencias, soportes y prácticas de sus dinámicas urbanas. Su distinción conceptual resulta fundamental, especialmente en contextos de *cocreación* donde las narraciones emergen de forma múltiple, espontánea y abierta.

Figura 3. Estructura metodológica de la investigación a partir de cuatro dimensiones de la memoria urbana

Fuente: Elaboración propia



Memoria Cultural

La primera dimensión se adentra en el conjunto de símbolos, relatos, prácticas y expresiones que configuran la identidad simbólica de una comunidad a lo largo del tiempo. Al explorar la memoria cultural de Bucaramanga, se analiza cómo la leyenda urbana, condensa saberes populares, sensibilidades colectivas e interpretaciones locales del territorio y puede actuar como mecanismo de construcción identitaria. Así como lo evidencia Harvey, “la preocupación por la identidad, por las raíces personales y colectivas, está cada vez más presente” (1990/2019).

Estos relatos, no pretenden ser históricamente verificables, sin embargo, en el marco de la propuesta permiten comprender cómo las comunidades interpretan su entorno urbano a partir de lo narrado y establecen conexiones emocionales. La memoria cultural no remite solo al pasado, sino a una construcción simbólica y presente del sentido colectivo y de lugar. En esta línea, la leyenda de la “Casa del Diablo” se posiciona como un contenedor de memoria donde se hilan el mito, la experiencia social y la presentificación de la identidad. Es necesario entender este proceso arraigado en el presente, pero enlazado al pasado y proyectándose hacia el futuro, por tanto, resulta importante situarse en el espacio y tiempo de la ciudad de Bucaramanga a finales del siglo XIX. Esto permite comprender el contexto cultural de ese momento histórico, marcado como el origen del fenómeno que se está estudiando: la leyenda de la Casa del Diablo.

La conexión que existe entre historia y memoria se puede analizar bajo un concepto de memoria cultural esbozado previamente, el de memoria desgarrada, su precursor Pierre Nora (1984/2008), lo ve como un “Momento bisagra en el que la conciencia de la ruptura con el pasado se confunde con el sentimiento de una memoria desgarrada, pero en el que el desgarramiento despierta suficiente memoria para que pueda plantearse el problema de su encarnación” (NORA, 2008, p.18). Lo que se recuerda no fluye de manera espontánea, sino que debe ser reconstruido mediante símbolos, narraciones y lugares de memoria. En este sentido, la memoria cultural, al centrarse en las expresiones simbólicas y los relatos compartidos, opera como un intento de restaurar vínculos significantes en un contexto de discontinuidad.

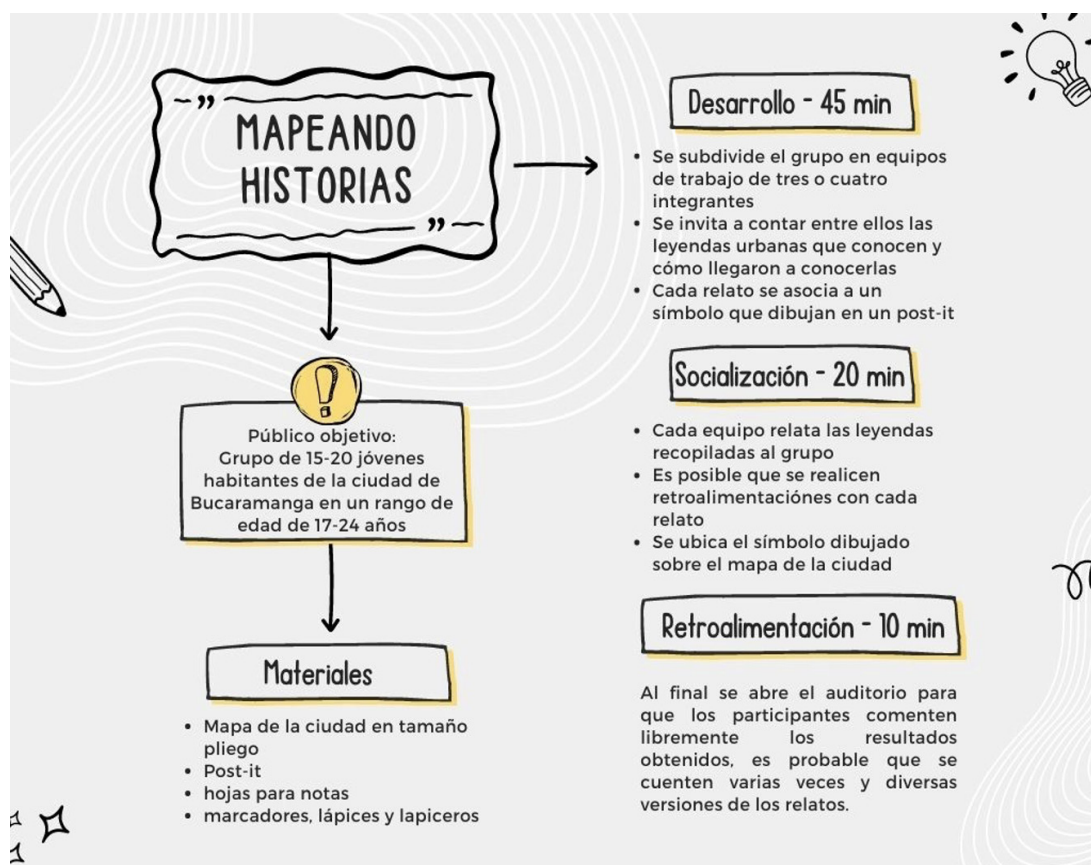
Dentro de los procesos de apropiación, se diseñó el protocolo del taller denominado mapeando historias (Figura 4, ver sig. pág.), su objetivo principal fue promover la exploración colectiva de relatos urbanos a partir de experiencias personales. Se desarrollaron dos talleres con grupos de 15 y 17 jóvenes habitantes de Bucaramanga, entre los 17 y 24 años, organizados en equipos de tres o cuatro integrantes. La dinámica se estructuró en tres momentos: primero, los participantes compartieron leyendas urbanas conocidas, narraron cómo las escucharon, generalmente las historias han sido transmitidas por un familiar o persona cercana como resultado de una transmisión inter generacional de los relatos, y las asociaron a un símbolo que dibujaron en un tablero; segundo, se socializaron los relatos y se ubicaron los símbolos sobre un mapa ampliado de la ciudad, lo que permitió vincular la narrativa con el territorio; y tercero, se abrió un espacio de retroalimentación libre, donde emergieron múltiples versiones, interpretaciones y memorias vinculadas a los relatos contados.

Este ejercicio no solo permitió recopilar contenido narrativo, sino también visualizar afectivamente el mapa simbólico de la ciudad desde la perspectiva de los jóvenes que se permea con una tradición y el recorrido histórico por medio de la reconstrucción de los relatos de cada lugar, lo cual posibilitó identificar nodos de memoria y significación local. El taller se consolidó como un resultado valioso para activar la memoria cultural y viva del grupo participante y de todos quienes posteriormente interactuaron con el resultado compartido en la plataforma web, donde se articuló experiencia, narrativa y memoria urbana en un mismo plano simbólico.

Memoria Material

La exploración de la memoria material se centra en el estudio de cómo los objetos y lugares desempeñan un papel crucial en la conservación y transmisión de memorias. Estos objetos tangibles actúan como mediadores, creando una conexión emocional con los ciudadanos y evocando recuerdos y sensaciones vinculados a vivencias pasadas. En este proceso, la experiencia de diseño se convierte en un elemento clave para fortalecer la construcción de la memoria, añadiendo un valor significativo a la experiencia general.

Figura 4. Estructura taller mapeando historias



Fuente: Elaboración propia

Además, se agrega una dimensión colaborativa de *cocreación*, buscando rescatar las conexiones personales de los participantes con los procesos de construcción de la memoria urbana. Para ello, se requiere de un espacio abierto al diálogo e intercambio participativo que guíe a cada individuo hacia una vivencia inmersiva e interactiva a través de la narración y la reconstrucción de la memoria colectiva.

Ahora, tomando en cuenta un aspecto esencial, se explora igualmente la influencia que puede ejercerse a través de las formas de comunicación y la representación de la realidad. Se ha llegado a la conclusión de que la realidad está moldeada por la posibilidad de su propia simulación, por lo tanto, es crucial incorporar las nuevas formas de interacción, ya que estas serán las herramientas que activen la memoria. Simultáneamente, estas herramientas juegan un papel significativo al elevar la memoria desde el plano material hasta el simbólico, dotándola de un significado que va más allá de lo tangible.

Cuando se genera la ruptura temporal en estos elementos, da como resultado un símbolo metafísico, es decir, uno que ha trascendido su temporalidad y ha suscitado nostalgia en aquellos para quienes ese artefacto tiene un significado simbólico más que icónico (Saussure, 1994). Al hablar de lo simbólico, se hace referencia a un objeto, ya sea tangible o intangible, que actúa como un signo, es decir, que representa algo más allá de su propia existencia física. Estos objetos simbólicos adquieren significado a través de una relación establecida dentro de un sistema compartido, acordado por una comunidad lingüística o cultural. A diferencia de los icónicos, que buscan representar literalmente el objeto sin necesidad de una interpretación social, los símbolos requieren de esa conexión y significado compartido para otorgarles sentido.

Es destacable observar que en la historia de la “Casa del Diablo”, el participante no solo se sumerge en el relato, sino que lee su propia ciudad a través de la experiencia *transmedia*. La

casa se convierte en un punto central de memoria, y en la mente de cada persona se construye la representación de las historias al interactuar con este referente urbano, de manera virtual y real, lo cual le otorga un significado personal a la memoria colectiva.

Esta imagen mental de la ciudad les brinda a las personas una forma de orientarse y comprender la evolución de su entorno, y no solo en términos de direcciones, calles o puntos de referencia, sino también en relación con la conexión de lugares de la memoria y consigo mismos como parte de una colectividad, llegando al punto de ver la transformación del paisaje como su propia transformación, reconociendo que ambos son resultados de una construcción colectiva de identidad.

Memoria Social

La importancia otorgada a la memoria desde la sociedad permite distinguir las singularidades desde la pertenencia a una comunidad. En términos generales, se propone en esta categoría, incorporar las experiencias individuales a la construcción de una memoria colectiva, explorando cómo estas se conectan con una conciencia compartida. En este contexto, es fundamental comprender cómo estos elementos se entrelazan para proporcionar una visión más completa de la memoria social.

A través de las perspectivas abordadas en esta categoría, se analizan los acontecimientos que se dieron para la transmisión de memoria y su relación de poder, estructuras compartidas de sentido sedimentadas en el tiempo, se aborda la necesidad de incluir las memorias consideradas como "marginales". En esencia, se trata de reconocer la diversidad de experiencias individuales y cómo contribuyen al tejido más amplio de la memoria compartida de la sociedad.

De esta manera, la memoria social encuentra un vínculo con la noción de imaginarios urbanos (SILVA, 2006), que son matrices simbólicas capaces de condensar y transmitir visiones del mundo, esbozar afectos, temores y aspiraciones colectivas. En este caso, el mito de la "Casa del Diablo" actuó como dispositivo imaginario que refleja relaciones de poder territorial, jerarquías sociales y tensiones propias del relato popular. En la construcción de la identidad de una ciudad y en la creación de la memoria colectiva, este concepto adquiere una importancia significativa

para observar cómo las prácticas sociales, tradiciones orales, mitos y leyendas, junto con las expresiones artísticas y literarias, se convierten en ingredientes fundamentales de una dinámica social compartida. En esencia, es a través de estas manifestaciones que la ciudad cobra sentido colectivo, tejida por las historias comunes y las representaciones que la comunidad comparte y valora en su conjunto.

Todos estos elementos forman parte intrínseca de la identidad de la ciudad, por lo que no pueden ser comprendidos de manera separada. Están entrelazados con la trayectoria que la ciudad ha experimentado hasta llegar al momento actual, el cual se configura como un presente en un continuo trasegar, puesto que, la identidad de la ciudad es un tramado que se ha tejido con las experiencias, tradiciones y narraciones que le dan forma a su existencia a lo largo del tiempo. Cada momento presente no es más que un capítulo que aporta a la abundante e intrincada historia del lugar.

De acuerdo con Durkheim (2000) "las representaciones colectivas son exteriores a las conciencias individuales, es porque ellas no provienen de los individuos tomados aisladamente, sino en su conjunto, lo que es en verdad bien distinto." (p. 119) Al considerar que los habitantes comparten una identidad común, formada por los eventos sociales que, a su vez, son influenciados por ellos, se revela que la memoria social se erige como la raíz de su cohesión. Es la sociedad la que otorga sentido, conformada por creencias, valores y prácticas que se transmiten de generación en generación y constituyen los cimientos de la cultura y la sociedad, desde una conciencia común.

En el tejido de la memoria social, cada habitante contribuye con su propio hilo único, y es la intersección de estas experiencias individuales lo que da forma al lienzo colectivo que une a la sociedad. Este proceso, lejos de diluir las singularidades, las integra en un mosaico enriquecedor que fortalece la conexión entre los ciudadanos, proporciona un sentido común de pertenencia y propósito.

Ahora bien, en este punto es relevante considerar el caso de la escultura "Mujer de Pie Desnuda" del artista Fernando Botero, ubicada en el comúnmente denominado parque San Pio de la ciudad de Bucaramanga. La obra es blanco de constantes afectaciones como un intento de alterar o incluso reescribir la conciencia de toda una sociedad frente a una postura en contra de

las inversiones públicas del capital de la ciudad, para la persona que realiza los actos, puede ser una crítica válida, una expresión legítima de su individualidad. Pero para la conciencia colectiva refleja un comportamiento que contradice sus estructuras morales y éticas.

Por esta razón, es crucial mantener la perspectiva de la memoria social y no dejarse llevar únicamente por las interpretaciones individuales que puedan surgir. Cada cambio en el entorno público es una intersección entre la narrativa colectiva y las expresiones individuales, y comprender ambas dimensiones enriquece la comprensión de cómo evoluciona y se forma la memoria urbana.

Las élites sociales han desempeñado un papel crucial en la formación de la memoria urbana, y este fenómeno es evidente en el caso de estudio. El señor David Puyana, protagonista de la leyenda, forma parte de la élite bumanguesa, y su apellido ha dejado una huella perdurable en el imaginario colectivo de la ciudad, conectándose con su evolución a lo largo del tiempo. Este caso ilustra claramente la influencia y el impacto que el grupo social históricamente conocido en la ciudad como “los comerciantes” han tenido en la configuración de la ciudad.

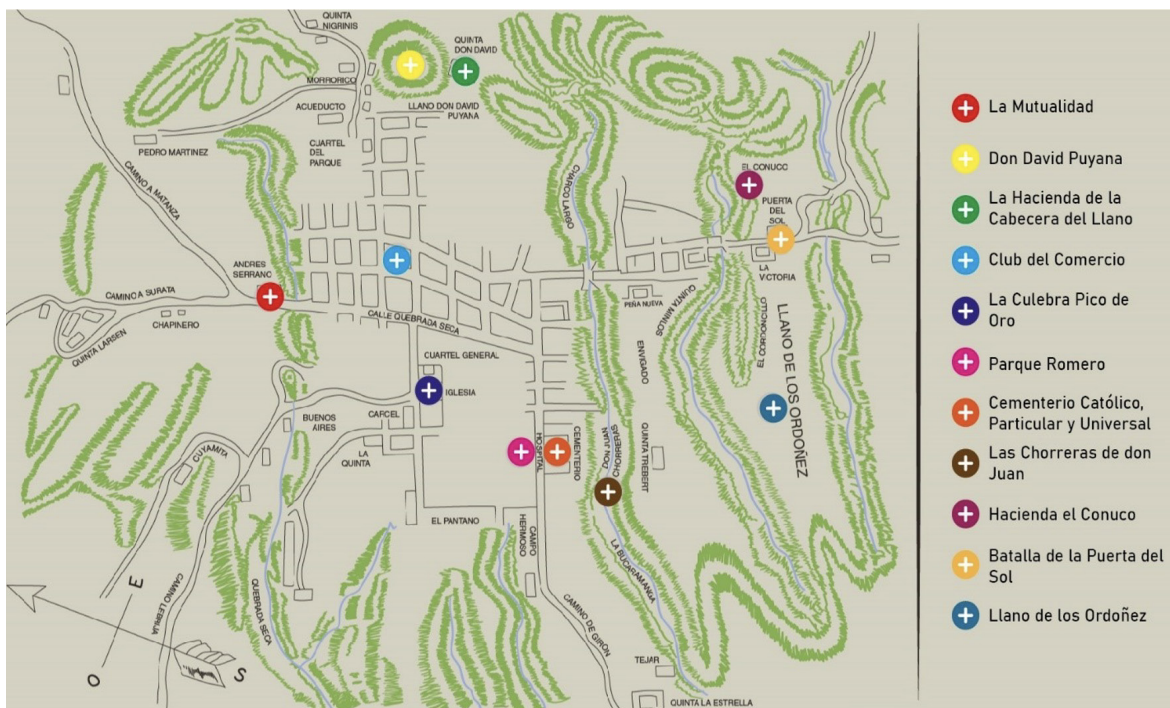
La propiedad de los Puyana abarcaba uno de los territorios más extensos en la meseta, conocida como “el llano de don David”. Gracias a la labor urbanizadora de la familia, se construyeron gran parte de los barrios de clase media y alta de Bucaramanga. Este legado, a su vez, ha moldeado la narrativa de la ciudad, influyendo en la distribución del espacio urbano y contribuyendo a la creación de su identidad colectiva.

En estos procesos, es importante tener en cuenta que el poder no es simplemente una posesión, sino más bien una fuerza que se ejerce y, a su vez, se revela en las interacciones sociales. Como lo evidencia Foucault (1999):

La relación de dominación tiene tanto de «relación» como el lugar en la que se ejerce tiene de no lugar. Por esto precisamente en cada momento de la historia, se convierte en un ritual; impone obligaciones y derechos; constituye cuidadosos procedimientos. Establece marcas, graba recuerdos en las cosas e incluso en los cuerpos; se hace contabilizadora de deudas. (p.17)

En consecuencia, se podría argumentar que tanto la configuración de la ciudad como los proyectos vinculados, están condicionados por la

Figura 5. Mapa interactivo en <https://cuentalaleyendabucaramanga.wordpress.com/>



Fuente: Elaboración propia

élite local. El poder no se concentra, se ejerce; y se inscribe en los cuerpos, los territorios y los discursos. Así, el relegar una narración; que es evidencia del limitado acceso a tecnología de la época por parte de un grupo social, la diferencia de clases, oportunidades; al ámbito de lo marginal o supersticioso puede interpretarse como una forma de control simbólico sobre qué se recuerda y qué se olvida en el proceso de configuración del espacio urbano.

Memoria Viva

Esta cuarta categoría se enfoca en una metodología activa que busca la participación por medio de la *cocreación*, donde la sociedad se involucra en el diseño, narración o re-narración, y por lo tanto en la construcción de la memoria urbana, se vincula con representaciones y estructuras colectivas de sentido. La memoria viva emerge de las interacciones cotidianas, de los relatos en movimiento y de la apropiación directa que hacen los sujetos de su historia al compartirla y reconstruirla colectivamente.

Con el fin de evitar imponer una narrativa o producto de memoria predefinido, la perspectiva de "memoria viva" aspira a crear espacios colaborativos y fomentar la participación comunitaria en la construcción de su propia memoria colectiva. El objetivo es promover un diálogo inclusivo y horizontal entre diversos actores y grupos de la sociedad, brindando voz, experiencias y perspectivas a cada uno para que sean considerados en igualdad de condiciones.

Para conseguir este objetivo, se recurre a métodos participativos que integran a la comunidad en todas las fases del proceso, desde la identificación y recopilación de recuerdos y testimonios hasta la interpretación y representación de la memoria en diversos formatos, que pueden ser recorridos a voluntad por los participantes, se cuenta con talleres, plataformas digitales, entrevistas, vídeos, entre otras. La premisa es que la memoria urbana sea apropiada y desarrollada por la comunidad, promoviendo así un sentido de pertenencia y empoderamiento entre sus miembros.

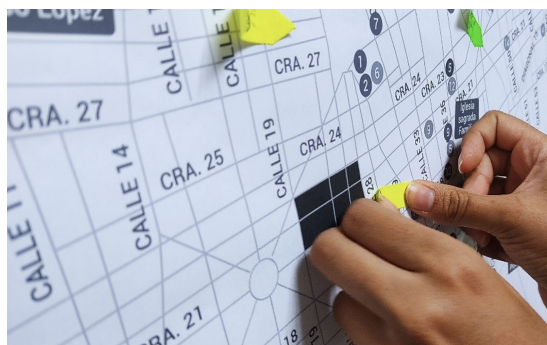
De esta manera, se impulsa una visión más democrática y contextualizada de la memoria urbana, con el fin de reconocer la diversidad de experiencias y perspectivas que dan forma a la historia de un lugar. Al involucrar a la sociedad en

el proceso de construcción de la memoria, se busca fomentar una memoria colectiva más representativa y auténtica, que refleje las numerosas voces y recuerdos presentes en la comunidad.

En el contexto de empoderar a la sociedad con respecto a sus procesos de construcción de memoria urbana, es esencial abrir espacio para la diversidad y heterogeneidad en los procesos de *cocreación*. Esto implica establecer un diálogo entre las diversas perspectivas y conocimientos de los ciudadanos, fomentando una apertura a las diferencias y propiciando la negociación en el desarrollo de los procesos.

Comprendiendo que estos procesos están en sintonía con el sentir colectivo, es fundamental considerar también canales de comunicación alternativos que fomenten esa interacción. Los medios de comunicación están experimentando una transformación hacia una cultura en la cual los contenidos se comparten, se entrelazan y se reinterpretan de manera constante. La sociedad vive interconectada, utiliza la red para compartir. En la actualidad, resulta difícil imaginar lo público sin considerar esta función integrada, lo que resalta Jenkins (2008) "Como hemos visto, la era de la convergencia mediática hace posibles los modos de recepción comunal, más que individualista." (p. 36).

Figura 6. Mapeando historias para la reconstrucción de la memoria colectiva



Fuente: Elaboración propia

Es crucial destacar la relevancia de la participación del público, no solo en la transmisión, sino también en la creación de contenidos. Además, es necesario explorar nuevas formas de narrar historias a través de diversas plataformas. Considerando la naturaleza participativa, se debe incorporar también la

expansión del relato. Las narrativas *transmedia* emergen como la herramienta capaz de brindar esta alternativa a la sociedad, tal como es expuesto por Beltrán-Arizmendi (2020), “En la actualidad, la descripción más generalizada de lo que se considera un relato *transmedia*, es aquella donde se encuentran presentes las características de expansión del relato y la participación de audiencias”. Siendo precisamente la capacidad de la comunidad de expandir el relato, lo que enriquece el proceso.

Enriquecer la experiencia narrativa resalta la profundidad y complejidad del contenido, a su vez, permite abordarla desde todas las categorías posibles. Esto se realiza con la intención de que converjan en una secuencia narrativa no lineal, es decir, abierta a fin de permitir que sea el público quien defina su propio recorrido a través de sus recuerdos.

Desde el origen de la especie humana, la capacidad de compartir experiencias, valores y conocimientos ha sido desarrollada a través de diversos canales: relatos orales, pinturas, imágenes, escritura, y ahora, la red y espacios virtuales. La perspectiva de “memoria viva” busca activamente la participación de la sociedad en estos procesos de construcción colectiva, promoviendo la colaboración y la *cocreación* con la comunidad. Al trabajar de manera abierta, se logra tejer una memoria común que acoge las múltiples perspectivas y voces que moldean la historia del territorio.

Estos esfuerzos no solo facilitan la conexión con la identidad, sino que también fortalecen los lazos comunitarios, creando un sentido de pertenencia más arraigado en los lugares que habitamos. Al apreciar y fomentar la habilidad para contar historias, se garantiza que las experiencias compartidas perduren, contribuyendo así a enriquecer el relacionamiento con los entornos urbanos.

Conclusiones

La interacción entre grupos, dentro de una misma población, en los procesos de *cocreación* se ve fortalecida por el diálogo intergeneracional, lo cual es esencial para desarrollar colectivamente productos adaptados a las particularidades de la comunidad. Esto conduce a la creación de elementos auténticos que otorgan voz tanto al público como a los distintos agentes culturales, de manera dinámica y abierta.

En este contexto, no solo se revelan los resultados finales, sino que se mantiene la flexibilidad y la apertura de los canales de comunicación para continuar los procesos de reconstrucción de la memoria urbana. La accesibilidad y apertura garantizan que cualquier individuo pueda explorar la información de manera autónoma y participar en su construcción, incluso de forma asincrónica. Este acceso libre, junto con la navegabilidad e interacción, genera una amplia y enriquecida diversidad de resultados, gracias a las oportunidades ofrecidas por un enfoque de *cocreación transmedial*.

Con la estrategia de crear un vínculo emocional entre la memoria de la ciudad y la comunidad, mediante la integración de las cuatro categorías: memoria cultural, memoria material, memoria social y memoria viva, se ha desencadenado una serie de emociones como sorpresa, admiración, nostalgia, asombro y alegría. Este enfoque ha consolidado en los participantes un sentido arraigado hacia los procesos de apropiación de esta memoria colectiva.

El descubrimiento clave en la fase final, fue que esta conexión emocional resultó ser el elemento esencial para establecer una relación activa y significativa con la estrategia propuesta.

La estrategia implementada en el proceso de diseño ha asegurado que los resultados obtenidos reflejen genuinamente las opiniones, perspectivas y experiencias de los individuos al interior de la comunidad que está siendo estudiada. Este logro valida no solo la efectividad del proceso de *cocreación transmedial* y el diálogo intergeneracional, sino también la importancia de considerar e incorporar activamente a la comunidad en todas las etapas del diseño y la creación.

Además, la flexibilidad de la estructura permite contemplar la posibilidad de incorporar nuevos nodos urbanos, lo cual podría contribuir a activar la memoria urbana de la ciudad de Bucaramanga. Por otro lado, se observa que la propuesta tiene el potencial de ser replicada en otros nodos urbanos identificados por su carácter histórico para la reconstrucción colectiva de la memoria, como también en otros centros urbanos, siempre y cuando se adapte cuidadosamente a las dinámicas y procesos internos de cada comunidad. 

Referencias bibliográficas

- Alcaldía de Bucaramanga, (s.f.). Bucaramanga. Recuperado el 2023, de Alcaldía de Bucaramanga: <https://www.bucaramanga.gov.co/otros/mi-ciudad/>
- BELTRÁN-ARISMENDI C. (2020). Enfoques emergentes desde las artes y el diseño para la teorización y creación de experiencias transmedia. Aproximación desde el metaanálisis de publicaciones científicas. *Arte, Individuo y Sociedad*, 32(4), 1039-1064. <https://doi.org/10.5209/aris.66552>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE. (2018). *Resultados y proyecciones (2018-2020) del censo 2018*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>
- DURKHEIM, E. (2000). *Sociología y filosofía*. Miño y Dávila Editores.
- FOUCAULT, M. (1969/2016). *La arqueología del saber*. (A. Garzón del Camino, Trad.). Siglo XXI Editores.
- GÓMEZ, A. A. (2020). Ciudad – Paisaje. Sostenibilidad urbana del paisaje como patrimonio biocultural. En: *Lecturas de la singularidad territorial a partir del paisaje cultural*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- GÓMEZ, A. A. (2015). Talleres comunitarios para la apropiación social del patrimonio en el Paisaje Cultural Cafetero, como estrategia para un modelo de diseño ecoeficiente. *Dearq*, 1(16), 134–145. <https://doi.org/10.18389/dearq16.2015.09>
- GÓMEZ, A.A.; LONDOÑO, F.C. (2011). *Paisajes y Nuevos Territorios (en Red)*. Cartografías e interacciones en entornos visuales y virtuales. Anthropos Editorial.
- HARVEY, D. (1990/2019). *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. (M. Eguía, Trad.). Amorrortu editores.
- JENKINS, H. (2008). *Cultura de la convergencia. La mutación de los medios de comunicación*. Paidós.
- JODELET, D. (2018). Ciencias sociales y representaciones: Estudio de los fenómenos representativos y de los procesos sociales. De lo local a lo global. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 8 (2), e041. En Memoria Académica. <http://dx.doi.org/10.24215/18537863e041>
- LYNCH, K. (2008). *La imagen de la ciudad*. Gustavo Gili.
- NORA, P. (2008). *Les lieux de mémoire*. (L. Masello, Trans.). Trilce. (Trabajo original publicado en 1984)
- OLALQUIAGA, C. (2007). *El reino artificial. Sobre la experiencia kitsch*. Barcelona: Gustavo Gili
- SANDERS, E. B.-N., & STAPPERS, P. J. (2008). Co-creation and the new landscapes of design. *CoDesign: International Journal of CoCreation in Design and the Arts*, 4(1), 5-18. <https://doi.org/10.1080/15710880701875068>
- SALGUERO, C.; GÓMEZ A. A. (2023). Metaterritorio para la restitución simbólica de la memoria habitada desde el diseño. *Kepes*, 20(27), 429–461. <https://doi.org/10.17151/kepes.2023.20.27.15>
- SAUSSURE, F. (1994). *Curso de lingüística general* (27a ed.). Editorial Losada.
- SCOLARI, C. (2013). *Narrativas transmedia: cuando todos los medios cuentan*. Deusto S.A. Ediciones.
- SILVA, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. Arango editores.